

XI Jornadas de Investigación. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

# **APROXIMACIONES SOBRE EL RACISMO.**

LIC. MATILDE TRAVESI.

Cita:

LIC. MATILDE TRAVESI (2004). *APROXIMACIONES SOBRE EL RACISMO. XI Jornadas de Investigación. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-029/138>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eVAu/9ka>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# 166 - APROXIMACIONES SOBRE EL RACISMO

## **Autor/es**

LIC. MATILDE TRAVESI

## **Institución que acredita y/o financia la investigación**

FACULTAD DE PSICOLOGIA - UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUCUMAN

---

## **Resumen**

Se trata de un trabajo que intenta dilucidar un fenómeno social -el racismo- desde una perspectiva que no deje de lado los conceptos fundamentales del psicoanálisis. El discurso racista es abordado no sólo como un problema con el “ diferente” sino fundamentalmente como una modalidad de satisfacción de la pulsión de muerte. El trabajo concluye con una reflexión acerca de la responsabilidad del analista frente a cualquier modo de segregación

## **Resumen en Inglés**

APPROACHES TO RACISM This paper attempts to elucidate a social phenomenon-racism- from a perspective which does not exclude the fundamental concepts of Psychoanalysis. The racist discourse is undertaken not only as a problem with the “ different one” , but also and fundamentally as a modality of satisfaction of the Death instinct. The paper concludes with a reflexion on the responsibility of an analyst faced to deal with any kind of segregation.

## **Palabras Clave**

Narcisismo Odio Pulsión de muerte Goce

---

## INTRODUCCION

El trabajo que aquí se propone es el resultado de un pretendido uso riguroso de las categorías psicoanalíticas, que permitía dar cuenta de una “ clínica de lo social que no deje de lado la hipótesis del inconsciente.” (1)

Cuando se aborda el problema de las relaciones intersubjetivas, sabemos que la participación de los sujetos en la cultura exige “ acoger” al otro, de lo contrario resulta imposible pensar vínculos solidarios de acción que permitan no solo la convivencia en la diferencia y a pesar de ella, sino también el logro de objetivos comunes que favorezcan la humanización de la sociedad. Sin embargo, Freud supo reconocer un más allá que socava los lazos sociales amenazando a la sociedad con su propia disolución. Enlaces y desenlaces son dos significantes que aluden a aquello que el psicoanálisis conceptualizó como pulsiones de vida o muerte. Mientras Eros socializa, Tanatos des-socializa.

En la escena actual del mundo observamos que los progresos de la solidaridad humana son perturbados y violentados por diversos fenómenos que desgarran los lazos de solidaridad evidenciando el aspecto pulsional tanático de la condición humana.

La oscura pasión del odio se manifiesta hoy en día no sólo en el despertar de los fundamentalismos religiosos, la xenofobia, el racismo, etc. sino a través de formas más sutiles de aversión al otro. En nuestra sociedad, para citar un ejemplo entre tantos, lo padecemos bajo la forma de una “ purificación de aquellos que pretenden acceder a los locales bailables, pero en tanto poseedores de rasgos “ no deseables” conforme a un supuesto ideal social, son víctimas de una operación de exclusión en su forma más violenta por un tercero –patovica- que decide que se trata de un “ diferente” y por lo tanto amenazante para el grupo social.

Un mecanismo de discriminación y aniquilación del otro aún más brutal lo constituye el racismo. Es el objetivo de este escrito realizar una exploración psicoanalítica de lo que sin dudas constituye una patología social.

Todos los sujetos albergamos en nuestro inconsciente tendencias destructivas, podríamos decir que el primer drama humano es “yo o el otro” . Pero la normativización del sujeto exige que estas tendencias destructivas -de las que el odio es una manifestación- permanezcan en el terreno fantasmático, sin embargo para muchos esto no es posible al punto que lo que debiera satisfacerse metafóricamente retorna originando patologías individuales y sociales. Teorizar sobre el racismo a partir del psicoanálisis no implica en modo alguno desconocer, negar o excluir las razones históricas, políticas, sociológicas, económicas y científicas que están en el origen de su surgimiento. Admitimos que los fenómenos sociales están sobredeterminados presentándose como efecto de múltiples causas convergentes.

Aún cuando el psicoanálisis se ocupa de lo más particular que hay en un sujeto, es innegable que los analistas tienen la responsabilidad de participar del entramado social como parte de la política del psicoanálisis en el mundo y lejos de mantenerse indiferente es preciso que hablen. El psicoanalista debe ser “un trabajador contra la segregación en todas sus formas...” (2)

El discurso racista conmociona a la sociedad porque significa la ruptura, la transgresión de uno de los ideales éticos que la cultura pretende imponer: “el amor al prójimo” . Para entrar de lleno en el tema analicemos algunas de sus características:

- Una intensificación de los afectos hasta el extremo que la antipatía por el diferente queda convertida en odio feroz.

Ahora bien ¿por qué tanta sensibilidad e intolerancia a los detalles que nos diferencian unos de otros?. En “ Moisés y el Monoteísmo” , Freud sostiene que dicha intolerancia es más intensa ante las pequeñas diferencias que ante las fundamentales. Por ejemplo, para el sujeto del discurso racista la percepción del solo “ detalle” del color- demostrado por el testimonio de los sentidos- resulta decisivo y empuja a llevar los fantasmas homicidas universales del registro de lo simbólico a la acción, sobreponiéndose al pensamiento que indica que a pesar de la diferencia se trata de un semejante. La ideología racista reemplaza el principio de la semejanza por el de la sustitución de la parte por el todo, basta que exista una particularidad y el todo se transforma en extranjero para el yo. Veamos porque la diferencia comporta un factor tan poderoso de hostilidad.

En el origen del funcionamiento del aparato psíquico el sistema perceptivo desempeña un papel capital en nuestro modo de representarnos el mundo exterior, de tal suerte que el yo bajo el funcionamiento del principio del placer acoge los estímulos que constituyen fuentes de placer, alejando aquellos otros que representan un motivo de displacer. De modo que para el yo de placer “ el mundo exterior se divide en una parte placiente, que se incorpora, y un resto, extraño a él” (3) tan ajeno y diferente al yo que esté no puede experimentar sino odio y aversión. La tesis freudiana sostiene que el odio es más antiguo que el amor y nace de la repulsa del yo narcisista frente a los estímulos displacenteros provenientes del mundo exterior. “ El mundo externo, el objeto y lo odiado habrían sido al principio idénticos” .(4)

¿Cuál es el displacer que para el yo despierta la percepción de la diferencia?. Para Freud la intolerancia ante los detalles que nos diferencian a unos y otros sería la expresión de un narcisismo exaltado. De acuerdo a la premisa del narcisismo el yo busca mantener apartado todo lo que pudiera empequeñecerlo y lo que más disminuye al yo es que no existe el “ todo” , existe el conjunto de los blancos, de los negros, etc. El racismo anhela una “ lógica del todo” ,para el sujeto del discurso racista cualquier señal que le recuerde que es no todo le resulta intolerable y arremete contra el otro.

Si hay algo que lesiona al narcisismo es justamente la imposibilidad de ser Uno con el Todo, pero esto no resulta suficiente para explicar la aniquilación del diferente. Por que una cosa es el displacer que la diferencia provoca y otra cosa es que el “ yo odia, aborrece y persigue con propósito destructores a todos los objetos que llega a suponerlos una fuente de displacer...” (5) Con ello quiero decir que la hipótesis del narcisismo escasamente contribuye a explicar los fenómenos de exclusión – destrucción del otro. Es preciso conceder importancia a la dimensión pulsional para poder explicar otra de las características de las posiciones racistas y segregacionistas:

- Una tendencia a transformar en acto la pasión del odio.

La “ disposición a la cultura” exige la renuncia a la satisfacción pulsional de manera que los impulsos a la destrucción y el exterminio bajo el influjo de la represión, sufren una transformación tal que la crueldad se muda en compasión y lo que es egoísmo en altruismo. Freud explica este viraje del Mal hacia el Bien por la dependencia humana del amor al otro. El sujeto renuncia a sus impulsos destructivos en cuanto descubre que el otro le es necesario como una “ fuerza auxiliar” .

Ni compasión ni altruismo para con el otro, he ahí dos rasgos forcluidos de la ideología racista – segregacionista. Más bien lo contrario, la deshumanización extrema del semejante a partir de la diferencia impide la emergencia de cualquier afecto positivo y la destrucción de otro se libidiniza a tal punto que genera un goce mortífero. En el fenómeno racista comprobamos una falla en los mecanismos de restricción interna que inhiben la acción. A propósito de ello, Freud nos recuerda que el “ no matarás” no es percibido por el hombre civilizado cuando se trata del enemigo permitiéndose por lo tanto ceder a las pulsiones.

En este contexto la ideología racista – segregacionista plantea una paradoja: por un lado, es la expresión de una voluntad de borrar toda diferencia en tanto la misma desmiente el ideal de unicidad y pone en evidencia la propia castración, pero por otro lado, la diferencia es necesaria para poder externalizar los inevitables componentes de odio que hay en todo lazo humano.

El discurso racista como todo fenómeno de exclusión del otro consiste en crear un “ objeto de rechazo” ofrecido a la satisfacción pulsional directa.

El racismo no es simplemente “ no soportar la diferencia” como a veces se dice. “ Hay veces que la diferencia, justamente se busca” (6) para poner en acto un goce imposible de regular simbólicamente. La diferencia se torna tan necesaria que el discurso racista para justificar sus acciones supuso un ordenamiento del mundo en relación al concepto científico de la “ raza” .

Un tercer rasgo propio del racismo que podemos precisar es el siguiente:

- La abolición del discernimiento a tal punto que resultan inútiles las argumentaciones éticas, morales, religiosas, científicas y lógicas. A través del racismo constatamos una vez más que la razón se muestra impotente frente a los afectos. Como síntoma de nuestra civilización, el racismo nos asombra por que contradice abiertamente nuestras esperanzas de que el mundo se rija por la razón. La irracionalidad propia del discurso racista se pone de manifiesto en tanto funde en una misma unidad los conceptos de diferente, extranjero o extraño al yo, con el de “ enemigo” .

Para el sujeto del discurso racista, al parecer, -afectado de una “ ceguera lógica” - no representa valor alguno la realidad objetiva y sí únicamente la realidad psíquica: el deseo de matar y en su estrategia para realizarlo absolutiza la diferencia, en consecuencia sólo queda en juego la dialéctica mortífera “ o yo o

el otro” . La ceguera lógica de la cual hablamos no es el producto de un déficit intelectual que haga imposible el ejercicio del juicio crítico dependiente del principio de realidad, sino el resultado del imperio de la pulsión. En el texto Freud sostiene que “ nuestro intelecto solo puede laborar correctamente cuando se halla extraído a la acción de intensos impulsos emocionales, en el caso contrario, se conduce como un instrumento en manos de una voluntad...” (79 y produce el resultado que los mandatos pulsionales le encarga. Dicho imperio abre el camino al acto y es un hecho que a nivel de la pulsión no hay sujeto capaz de pensar ni conciencia moral que inhiba la acción. Esto nos conduce a considerar un cuarto rasgo propio de las posiciones segregacionistas.

- Ausencia del sentimiento de culpabilidad. Para el psicoanálisis la culpabilidad forma parte de un destino trágico que pesa sobre la universalidad de los sujetos como consecuencia de un crimen primordial. Crimen que está en origen del mandamiento principal “ no matarás” . Sin embargo, en su obra “ Teten y Tabú” , Freud nos advierte que cuando se trata de un “ enemigo” , el hombre civilizado no solo acepta su muerte sino que se conduce sin escrúpulos alguno, a diferencia del hombre primitivo que además de temer la venganza de los enemigos muertos, éticamente estaba obligado a realizar actos de expiación o de purificación por haber matado.

Ahora bien, el racismo es un fenómeno social y no la reacción de un individuo aislado. A propósito de ello en “ Psicología de las Masas y análisis del yo” , Freud destaca que el individuo integrado a una multitud adquiere un sentimiento de potencia merced al cual no solo se permite ceder a las pulsiones sino que escudado en el anonimato propio de los grupos, anula todo sentimiento de responsabilidad permitiéndose, inclusive, desafiar el andamiaje jurídico. Pero es posible conjeturar algo más, en “ Tótem y Tabú” la historia es reconstruida en tres tiempos: en el origen, el parricidio luego lucha fratricida de los hijos entre si por colocarse en el lugar del padre y finalmente alianza fraterna a partir de la cual se



renuncia al ideal de conquistar para sí la posición paterna. El psicoanálisis cree encontrar rasgos de esta prehistoria en la religión cristiana salvo que la doctrina no recuerda –represión mediante- el parricidio y en su lugar “fantasea su expiación.....el Hijo de Dios se habría dejado matar siendo inocente y con ello había asumido la culpa de todos.” (8) El racismo reproduce la lucha fratricida por el Amor al padre, como si la humanidad no pudiera dejar de reproducir sin cesar el crimen fratricida. Siguiendo el hilo de este pensamiento podemos aventurar que si el sentimiento de culpa no aparece en la ideología racista es porque con el sacrificio de un semejante-diferente, queda expiado el crimen primordial contra el padre al sacrificar a inocentes sobre quienes proyectan la culpa, los verdaderos criminales quedan imaginariamente redimidos de toda culpa. El mero hecho de encarnar la diferencia proporciona la excusa para convertir al otro en culpable cuya muerte sacrificial se exige.

A modo de síntesis: si se ataca la diferencia y se excluye a aquel que representa “lo otro” es por el horror a la castración. El sujeto que sostiene posiciones segregacionistas, en su intento por asegurarse la identificación con el prójimo excluye al diferente. Paradójicamente, si la diferencia es necesaria se debe a que el otro cumple una función económica de descarga de descarga de las pulsiones mortíferas.

Por último, reflexionar sobre los procesos de exclusión que la propia cultura genera “debe servir para advertir y prevenir a las sociedades democráticas que tienden a sucumbir a la tentación de quitar importancia a todas aquellas manifestaciones de intolerancia que, aunque menores o mínimas... albergan el germen de lo impredecible.” (9).

Es oportuno señalar que forma parte de la política del Psicoanálisis en el mundo actual teorizar sobre las razones que dificultan el progreso social y contribuir a que las nuevas generaciones estén prevenidas de aquellas formas participativas que hacen del odio su única causa. No hay otro camino posible que favorecer lazos que incluyan la diferencia, en consecuencia el psicoanálisis tiene

la responsabilidad de proponer promover el **DERECHO A LA DIFERENCIA**. Ni universalización abstracta de los sujetos que disuelven las particularidades del uno por uno, pero tampoco promoción de posiciones nacionalistas, regionalistas, etc. que desencadenan procesos de exclusión.

El psicoanálisis tal como Freud lo señalara no ofrece salidas políticas, sin embargo, el análisis teórico de las patologías sociales que genera el mundo moderno quizás pueda dar cabida – por vías de la transmisión del saber – a organizaciones colectivas menos perversas.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

(1)**Cevasco,Ritheeé:**“ Odio y Segregación” en Revista Freudiana - Escuela Europea de

Psicoanálisis Nro 17- 1996 – Paidós, Pág. 63

(2)**Chamorro, Jorge:** “ El Psicoanálisis en el Mundo Actual” ,en Revista Uno por Uno-

Otoño 97 Nro. 44- Edición Latinoamericana, Paidós Bs. As.  
Pág.134

(3)**Freud, S.:** “ Las Pulsiones y sus Destinos” ( 1915 ) – Biblioteca Nueva - ·3era, Edición – T.2

OC.- Pág. 2049

(4) **Ob. Cit. (3)**, Pág.2050

(5) **ídem (4)**

(6) **Soler,Colette**: “ El Otro Hoy” ,en Revista Freudiana -Escuela Freudiana de psicoanálisis

Nro.1 - 1991- Paidós Pág..26

(7)**Freud,S.:** “ Consideraciones sobre la Guerra y la Muerte” (1915) Ob.Cit.-T.2 - Pág.2109

(8)**Freud,S.:** “ Moisés y la Religión Monoteísta” (1934) Ob.Cit. -T 3-Pág. 3293

(9)**Milmaniene,J:** “ El Holocausto” - Paidós- 1996-Pág.25